



LECCIÓN INAUGURAL

El papel del PCCh en la reforma política y en la gobernanza a través de las leyes

Sean Golden

Director

Centro de Estudios e Investigación sobre Asia Oriental

Universidad Autónoma de Barcelona

Uno de los aspectos más significativos de la renovación del liderazgo del Partido-Estado en China ha sido el hecho de que la mitad del Comité Central fue sustituido gracias a la política del Partido que exige a los líderes que cedan el paso a partir de los 65 años. (Algo similar ocurrirá en 2017, cuando cinco de los siete miembros del nuevo Comité Permanente deberán ceder el paso y tendrá lugar la verdadera renovación de la cúpula dirigente). Los 红二代 *hóng'èrdài*, la “segunda generación de rojos”, ha llegado al poder. Se trata de la generación de los Guardias Rojos, aquellos que nacieron después de la fundación de la República Popular China en 1949. Éstos incluyen los 官二代 *guān'èrdài* (“segunda generación/hijos de cuadros del Partido”) y los 富二代 *fù'èrdài* (“segunda generación/hijos de los ricos”) pero quizás no a los 穷二代 *qióng'èrdài* (“segunda generación/hijos de los pobres”). Si bien la población en general podría estar dividida entre las generaciones de antes y después del 1949, el liderazgo se ha caracterizado por hasta cinco generaciones: Mao Zedong (1893-1976), Deng Xiaoping (1904-1997), Jiang Zemin (1926-), Hu Jintao (1942-) y ahora Xi Jinping (1953-).

A pesar de la intransigencia de la vieja guardia y de la política de control social cada vez más restrictiva, se aprecian signos de cambio político en China. La existencia de las redes sociales ha hecho posible que la gente se organice y que publique información que los medios oficiales intentan suprimir. A pesar de los mejores esfuerzos del enorme cortafuegos (denominado en inglés “the Great Firewall of China” en referencia a la Gran Muralla China) instaurado para controlar Internet, los “ciberciudadanos” chinos hallan vías para circunvalar el control del Estado. Kaiser Kuo, portavoz de Baidu, el motor de búsqueda más popular de China, ha declarado:

“Estamos viendo cómo verdaderamente por primera vez los viejos 100 nombres [老百姓 *lǎobǎixìng*, la gente normal y corriente] están siendo capaces de articular sus ideas en una suerte de esfera pública. Sus voces son ahora oídas, cuando menos en el ciberespacio. Y eso ha acabado funcionando como una suerte de espíritu público, cosa que China nunca ha tenido en su muy larga historia. Creo que se trata de algo totalmente sin precedentes, y que le ha dado a los líderes de China un punto de contacto con los sentimientos de los ciudadanos corrientes que pienso que quizás haya hecho que su liderazgo sea más sensible, más deliberativo, más participativo que antes.”

Hay evidencias de que la protesta social provoca cambios de políticas en asuntos como los permisos de residencia, la planificación familiar o las cuestiones medioambientales. Se han producido, por ejemplo, una serie de protestas muy exitosas contra fábricas químicas próximas a barrios residenciales.

El discurso y el estilo de Xi Jinping son más frescos y más populistas que los de Hu Jintao. Su discurso de investidura subrayó algo que parecía indicar su predisposición a abrir la puerta un poco más a la reforma política cuando dijo: “Existen dentro del Partido muchos problemas que hay que encarar, especialmente problemas de corrupción y aceptación de sobornos por parte de miembros del Partido y de funcionarios, la pérdida de contacto con el pueblo, un énfasis desmedido en las formalidades y la burocracia, y otros asuntos”. Xi prometió “mejor escolarización, trabajos más estables, ingresos más satisfactorios, una seguridad social más fiable, niveles más altos de cuidados sanitarios, unas condiciones de vivienda más confortables y un entorno natural más bonito”, todo lo cual podría responder a la necesidad de mostrarse muy sensible a las cuestiones que preocupan a la gente. Parte del debate político interno en el Partido se refiere a si la gente delega poder al Partido (y puede en consecuencia retirar poder al Partido si no queda satisfecha, a la manera de Thomas Hobbes, de John Locke o de Abraham Lincoln) o si, por el contrario, el Partido siempre debe ser el que tutele al pueblo (siguiendo a Karl Marx, a Vladimir Lenin, a Mao Zedong y a Deng Xiaoping). Pero también dijo que “para forjar hierro, se debe ser fuerte uno mismo”. Esto suena sospechosamente similar a la llamada de Mao Zedong para que los Guardias Rojos se “templasen” a sí mismos en el “crisol de la revolución”. Xi empezó diciendo: “Tenemos todos los motivos para estar orgullosos”. Algunos días después compartió el “sueño chino” (“alcanzar el gran rejuvenecimiento de la nación china... en los tiempos modernos”) y añadió que “nosotros, esta generación de comunistas, debemos

recoger lo que nos ha sido legado por nuestros predecesores como punto de partida para construir hacia delante, hacia el futuro”.

Si acaso el nuevo estilo y discurso de la “quinta generación” de líderes, fruto de la “segunda generación de rojos”, representa un puño de hierro en un guante de seda, o bien la cara humana del Partido-Estado, el tiempo lo dirá. Mientras tanto, hay síntomas muy relevantes de una importante lucha de poder dentro del Partido Comunista de China (PCCh). Se manifiestan a través de la campaña anti-corrupción. La tardanza en la persecución del caso Zhou Yongkang era una muestra de esta lucha. Su "caída" representa el caso más notorio desde la Revolución Cultural, más aún que el caso de Bo Xilai hace unos años. A veces la retórica de Xi Jinping suena a la de Mao Zedong, pero su política reformista sigue los pasos de Deng Xiaoping. Tal vez se trata de un Maoísmo 2.0 o una Revolución Cultural 2.0, pero esta vez confinados al Partido mismo, como Liu Shaoqi y Deng Xiaoping intentaron restringir la campaña de "educación socialista" que dio paso a la Revolución Cultural de Mao, que superó los límites del Partido mismo para llegar a la población en general. En este sentido puede ser importante el hecho de que Liu Yuan, un general miembro del Comité Militar e hijo de Liu Shaoqi (que murió en la Revolución Cultural por culpa de los Guardias Rojos) es el mejor amigo de Xi Jinping. Las acusaciones de corrupción, a veces exacerbadas por acusaciones de mala conducta sexual, han servido para desarticular importantes redes de poder dentro del Partido. Pero la campaña es un arma de doble filo porque pone en evidencia la existencia de corrupción en las altas esferas (y porque ahora empieza a mermar algunas actividades económicas que dependieron del dinero negro, como los casinos de Macao o las compras a Hong Kong).

Es en este contexto que debemos evaluar las políticas de reforma en marcha en China hoy en día. El Pleno del PCCh del año 2013 ratificó una serie de reformas económicas para potenciar la modernización y la liberalización de la economía. El Pleno del año pasado ratificó una política de FAZHI, un término traducido frecuentemente en los medios de comunicación occidentales como "estado de derecho". Esta traducción podría llevar a confusiones si lo que evoca es el concepto euroestadounidense de la subordinación de todos a la ley, gobierno incluido. En inglés se discute si quiere decir "rule of law" o "rule by law", es decir, "estado de derecho" versus "el derecho al servicio del estado". Volveré a este tema más adelante. Primero quisiera contextualizar el tema del papel del PCCh en la reforma política y en la gobernanza a través de las leyes.

En los últimos años, el PCCh ha mostrado una creciente preocupación por basar su legitimidad en el apoyo del pueblo, así como la necesidad de mantener su apoyo. El 1 de septiembre de 2010, en un discurso en la Escuela del Partido del Comité Central, Xi Jinping (que llegaría a convertirse en secretario general del PCCh en 2012, y en presidente de la República Popular China a partir de entonces) exigió a los miembros del Partido tener “una correcta visión del mundo, del poder y de su trabajo” y definió el “empoderamiento ciudadano” (公民赋权 *gōngmín fù quán*) así: “la visión marxista del poder se puede resumir en dos frases: el poder proviene del pueblo, y el poder se utiliza a favor del pueblo [权为民所赋, 权为民所用 *quán wéi mín suǒ fù, quán wéi mín suǒ yòng*]”. A los oídos euroestadounidenses esta frase suena (aunque no íntegramente) a lo que dijo Abraham

Lincoln en su discurso de Gettysburg: “Gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo”.

El 4 de septiembre de 2014 en una reunión en Beijing con expertos extranjeros a la cual asistí, dedicada al papel del Partido en las nuevas reformas políticas en China, el vicepresidente de China, Li Yuanchao, afirmó con toda claridad que el PCCh corre el riesgo de perder el poder si llegara a perder el apoyo del pueblo y que no hay ninguna garantía del apoyo del pueblo: el Partido debe ganárselo.

El gobierno anterior ya había planteado el riesgo de que el Partido perdiera el apoyo del pueblo. El 5 de diciembre de 2002, el entonces Secretario General y Presidente Hu Jintao, dijo, “los cuadros dirigentes de todos los niveles deben continuar trabajando a nivel de base, pasando entre las masas, escuchando las reivindicaciones de las masas, ocupándose de las penurias de las masas, ejercer el poder para el pueblo, empatizar con los sentimientos de las personas, y trabajar por el bienestar de las personas”. Los medios de comunicación de Hong Kong lo resumieron como “los nuevos tres principios del pueblo” (新三民主義 *xīn sānmínzhǔyì*), en alusión a la filosofía política de principios del siglo XX de Sun Yat-sen. Posteriormente se incorporaron estos principios en documentos oficiales del Partido.

Los “tres principios del pueblo” (三民主義 *sānmínzhǔyì*) originales de Sun Yat-sen, se llamaron así porque cada uno comienza con el término “pueblo” (民 *mín*); fueron: “nacionalismo” (民族主義 *mínzúzhǔyì*) donde 民族 *mínzú* refiere a la etnicidad común del pueblo, la “democracia” o “poder del pueblo” (民權主義 *mínquánzhǔyì*) donde el término 權 *quán* se refiere al “poder” o la posibilidad del pueblo de mantener el equilibrio de poder, y el “bienestar” o “medios de vida” de las personas (民生主義 *mínshēngzhǔyì*), o “socialismo” a los ojos de la República Popular China. El uso que hizo Xi Jinping, de la frase “el poder proviene del pueblo” (權為民所賦 *quán wéi mín suǒ fù*) procede de los tres principios nuevos de Hu Jintao.

En varias ocasiones, Hu Jintao advirtió que “el derecho a gobernar” del PCCh (執政地位 *zhízhèng dìwèi*) no está garantizado. Un documento de 2004 titulado *Decisión del Partido sobre el Fortalecimiento de la Capacidad del PCCh de Gobernar* afirma que “el estado de la decisión del Partido no es un derecho de nacimiento, ni es permanente”. En 2008 el *Diario del Pueblo* citó a Hu Jintao: “El estatus del Partido como núcleo de la gobernanza no es permanente, su posesión en el pasado no equivale a su posesión en el presente, y su posesión en el presente no equivale a su posesión en el futuro”. En 2011 Hu reiteró, “los cuadros dirigentes en los distintos niveles deben tener en cuenta que el poder en nuestras manos fue conferido por el pueblo.”

En 2010, el ex primer ministro, Wen Jiabao, hizo “siete referencias a la reforma política” (七談政改風波 *qī tán zhèng gǎibiǎn fēngbō*), diciendo a un entrevistador de CNN que “los deseos del pueblo de democracia y libertad y su necesidad son irresistibles”. Hizo hincapié en la necesidad de proteger los derechos civiles (保障權利 *bǎozhàng quánlì*) y de restringir el poder del gobierno (制約權力 *zhìyuē quánlì*).

La defensa hecha por Wen Jiabao de la necesidad de reforma política durante el gobierno anterior fue impugnada en marzo 2011 por Wu Bangguo, entonces presidente de la Asamblea Popular Nacional y miembro del Comité Permanente del Politburó, quien proclamó los “cinco no permitirás” (五不告 *wǔbùgào*): China no permitirá el multipartidismo rotacional, no permitirá la diversidad de ideologías rectoras, no permitirá “la separación de poderes”, no permitirá un sistema bicameral, y no permitirá la privatización de la propiedad. Este rechazo a fondo del modelo parlamentario liberal desarrollado en “Occidente” tiene sus orígenes en el rechazo de Deng Xiaoping en 1987 de “la separación de los tres poderes” (三权分立 *sānquán fēnlì*), la división del poder político entre los poderes ejecutivo, legislativo y judicial del Estado.

Ahora que Xi Jinping se encarga de administrar el poder y ha reiterado que el pueblo es la fuente de poder y que el Partido debe responder al pueblo, la actual administración trata de avanzar sobre la base de los principios de la reforma política defendidas por Hu Jintao y Wen Jiabao, pero de manera gradual. El último Pleno del PCCh en octubre de 2014 se dedicó a la implementación de 法治 *fǎzhì*, un término compuesto que combina 法 *fǎ* “ley, derecho” y 治 *zhì* “gobernanza”, lo que podría significar que las leyes deben ser utilizadas para gobernar, que el gobierno no debe ser arbitrario.

La preocupación del Partido por mantener su “derecho a gobernar” demuestra una preocupación por la legitimidad y por los mecanismos que se necesitan para ganar y mantener la legitimidad. También representa un dilema. Sólo si el partido está en el poder puede actuar para mejorar el nivel de vida del pueblo; sólo si mejora el nivel de vida del pueblo puede aspirar a mantenerse en el poder. ¿Qué viene primero? Una reciente encuesta de Actitudes Globales del Centro Pew de Investigaciones indica que el nivel de satisfacción con el gobierno del pueblo chino es mucho mayor que el de la mayoría de los pueblos de todo el mundo con otros sistemas de gobierno, un factor de legitimidad que a menudo destacan los portavoces del sistema gubernamental del PCCh.

La actual lucha contra la corrupción es un ejemplo de la preocupación del PCCh por la percepción popular de la gobernanza ejercida por el Partido. Al mismo tiempo, el PCCh está haciendo hincapié en una mayor atención a las necesidades del pueblo. Esto implica dos procesos. El primer paso es “consultar a las bases” (基层民主协商 *jīcéng mínzhǔ xiéshāng*). Funcionarios del PCCh tratan de sondear las masas con el fin de identificar las dificultades, los problemas y las preocupaciones que el pueblo quiere solucionar. El segundo paso es encargar a “los expertos y los eruditos” (专家学者 *zhuānjiā xuézhě*) de los *think tanks* y de centros de investigación la propuesta de soluciones a las preocupaciones planteadas en el primer paso. El Partido tiene entonces el papel de arbitrar a favor del bien común las necesidades y propuestas que compiten entre sí, y que a veces se contradicen. Si el PCCh consigue satisfacer las necesidades del pueblo se habrá ganado el apoyo del pueblo, y la legitimidad. Si no lo hace, perderá su apoyo y su propia legitimidad.

El gran cambio de tendencia en la revolución socialista en China diseñado por Deng Xiaoping y mantenido por sucesivas administraciones se ha basado desde 1978 en la política de “reforma y apertura” (改革开放 *gǎigé kāifàng*), la reforma de la economía por la

introducción de las fuerzas del mercado y la apertura la economía, abandonando la autarquía maoísta a favor de la inversión extranjera directa. A finales de 1980, Deng Xiaoping señaló que es imposible redistribuir una riqueza que no existe, y promovió la creación de la riqueza como condición previa a la construcción de una sociedad socialista futura, incluso si esto significaba que algunos podrían llegar a ser ricos antes que otros. Durante el período que va desde la fundación de la República Popular China en 1949 hasta la muerte de Mao Zedong en 1976 se acumuló el capital a través de la promoción de la industria pesada, sentando las bases para una segunda revolución que depende de la industria ligera y de una economía basada en el mercado del consumo.

La Resolución sobre diversas cuestiones en la historia de nuestro Partido desde la fundación de la República Popular, el veredicto oficial del PCCh sobre la contribución de Mao a la modernización de China, publicado en 1981, declaró que su política había estado en lo cierto el 70% del tiempo (hasta el año 1956), pero se equivocaba el 30% del tiempo (entre los años 1956-1976). Xi Jinping ha dado una nueva orientación a la evaluación de la historia de la revolución dividiéndola en dos períodos de treinta años y diciendo que los primeros treinta años (los años maoístas) no pueden ser juzgados sobre la base de los segundos treinta años (los de Deng), ni se pueden juzgar los segundos treinta años sobre la base de los primeros treinta años. Así se defiende perfectamente de las críticas tanto de los defensores Maoístas como Dengistas de la acumulación primitiva de capital y se defiende tanto de la vieja guardia de los conservadores de la línea dura dentro del Partido como de la generación que está llegando al poder y que exige una aceleración de la liberalización de la economía.

Un corolario de esta nueva periodización de la historia de la República Popular China hecha por Xi Jinping es que un nuevo período de treinta años ha comenzado. Los primeros treinta años del igualitarismo radical maoísta y del voluntarismo garantizaron a todo el pueblo la satisfacción de las mínimas necesidades de vida, pero a coste de un mejor nivel de vida. Los segundos treinta años de economía de mercado socialista de Deng mejoraron notablemente el nivel de vida, pero a coste de las crecientes desigualdades entre el campo y la ciudad, entre la costa y el interior, entre regiones y entre diversos sectores de la población. Los próximos treinta años comienzan con un cambio fundamental y cualitativo en la naturaleza de la modernización de China. A medida que aumenta el crecimiento económico, no todos se benefician en la misma medida. Como resultado, los intereses de “los ricos” aumentan, pero aumenta también el nivel de descontento de “los excluidos”, y el sistema de gobierno ya no puede contar con el mismo grado de consenso y de apoyo popular a menos que se las arregle para arbitrar bien las demandas contradictorias de los intereses de las élites, por un lado, y del bien común, del otro.

Esto convierte el mantenimiento de la estabilidad (维护稳定 *wéihù wéndìng*, 维稳 *wéiwěn*) en una necesidad fundamental, un factor que explica la preocupación del PCCh por el mantenimiento del control social (社会管理 *shèhuì guǎnlǐ*) o lo que ahora se llama la gobernanza social (社会治理 *shèhuì zhìlǐ*). De ahí su insistencia en que únicamente el Estado-Partido puede arbitrar correctamente la próxima fase de la revolución. La única experiencia de la democracia participativa directa de la RPCh fue la Revolución Cultural, un ejemplo negativo porque la creación de asambleas “de abajo hacia arriba” y las

actuaciones sin impedimentos de los “Guardias Rojos” condujeron a la anarquía y al desorden. El PCCh insiste en que los partidos políticos en un sistema electoral pluripartidista representan cada uno sólo una parte de la población, sólo representan algunos de los intereses creados, pero que ninguno de los partidos políticos en un sistema electoral pluripartidista puede representar a toda la población, a todos los intereses. Este es el papel que el PCCh prevé para sí mismo. Es la estructura de poder que permitiría al Partido construir el “sueño chino” (中国梦 *Zhōngguó mèng*) durante el próximo período.

La reforma política con características chinas (中国特色 *Zhōngguó tèshè*) ha sido parte del debate sobre la modernidad en China desde el siglo XIX. Sun Yat-sen fue sólo uno de muchos pensadores chinos que vieron la necesidad de adaptar las ideas euroestadounidenses de orden político a las circunstancias específicas de China, distinguiendo la soberanía del pueblo (政权 *zhèngquán*) de la gobernanza (治权 *zhìquán*).

El pueblo debería autorizar el gobierno a través de cuatro mecanismos: el sufragio universal para elegir los gobernantes (选举 *xuǎnjǔ*), el poder de revocar a los electos (罢免 *bàmiǎn*), la capacidad de iniciativa legislativa por medio de peticiones (创制 *chuàngzhì*), y el recurso a los referéndums para ratificar la legislación (复决 *fùjué*). Pero para Sun Yat-sen, la soberanía del pueblo era una cosa y la gobernanza otra, algo que debe ser llevado a cabo por expertos, por los tecnócratas, que deberían consultar al pueblo periódicamente y rendir cuentas a la gente con el fin de ratificar su apoyo.

Propuso la introducción de la separación de poderes euroestadounidense en tres estamentos del gobierno --legislativo (立法 *lǐfǎ*), ejecutivo (行政 *xíngzhèng*) y judicial (司法 *sīfǎ*)-- pero vio también la necesidad de incluir dos estamentos adicionales que tuvieron sus orígenes en la meritocrática tradición política china --una función pública meritocrática (考试 *kǎoshì*) y un organismo de control de la actuación (监察 *jiānchá*). Vio sus propuestas como una mejora de los sistemas establecidos en Occidente, y pensó que se adaptarían mejor a los propósitos chinos.

El debate actual sobre la reforma política en China debe ser estudiado en un contexto similar, lo de adaptar los principios básicos de gobernanza en nombre de las personas en formas que respeten la soberanía del pueblo. Pero la situación se ha invertido. Pensadores como Sun Yat-sen trataban de explicar conceptos euroestadounidenses a una sociedad china que no compartía la tradición euroamericana. Ahora se ha hecho necesario explicar los nuevos conceptos chinos de la reforma política a las sociedades euroestadounidenses que no comparten la tradición china. Dado que tanto los conceptos como la terminología que se utilizan en China no están familiarizados en Occidente, y dado que los conceptos y la terminología de la teoría política euroestadounidenses ya establecidas tienen sus propias connotaciones preexistentes en Occidente que no son isomorfas con la teoría china, debemos establecer paradigmas y metodologías transculturales con el fin de explicar a cada parte las bases y las consecuencias de nuestras teorías distintas. De lo contrario, habrá barreras culturales que impiden que el mundo euroestadounidense comprenda las connotaciones distintas de 人/仁 *rén* (altruismo, relaciones contextualizadas; los roles sociales) e “individuo/persona”, por ejemplo, que conducen a un énfasis en los roles

sociales y las obligaciones mutuas en el caso de 人/仁 *rén* pero a un concepto esencialista de los derechos en el caso del “individuo”.

Otra área importante de percepciones distintas se refiere al énfasis en la meritocracia de la tradición china frente al énfasis en el sufragio y la libre concurrencia de candidatos en las elecciones de la tradición democrática euroestadounidense. En una tradición el pueblo se ha acostumbrado a ser seleccionado; en la otra, a ser elegido.

La meritocracia está estrechamente relacionada con el concepto de legitimidad, y con la demostración de la legitimidad. En el caso chino, la capacidad del Partido-Estado de gestionar la modernización, de mantener la estabilidad institucional, de sostener el ritmo de crecimiento económico (eficacia), y de distribuir equitativamente la riqueza (equidad) son los factores que le dan legitimidad política. Por lo tanto, hay tres elementos clave para el futuro del país: estabilidad, eficiencia y equidad. No hay separación entre el PCCh y la Administración del Estado, situación que descarta la alternancia en el poder, pero la posibilidad de una pérdida de legitimidad debido a la mala gestión podría precipitar los movimientos sociales que podrían alterar el statu quo político. La gestión política de estos riesgos requiere el mantenimiento de un crecimiento económico sostenido, pero al mismo tiempo sostenible, y una redistribución equitativa de la riqueza, acompañada de una reforma política que no desestabilice el país.

La meritocracia está profundamente arraigada en el pensamiento político y social de China. Para Confucio y sus seguidores, el soberano debía merecer su posición sobre la base de su calidad moral. No todo el mundo merecía gobernar. Para los Legistas, que crearon la administración del Estado en el siglo IV a.C., los que gobernaban deberían ser expertos en la gobernanza. En su libros de texto *Los orígenes del orden político*, Francis Fukuyama atribuye a China la creación del Estado como medio de controlar lo que Max Weber definió como *patrimonialismo* –los “juegos de interés” de “las élites” hoy en día-- y con la creación de un sistema de burocracia centralizado sobre la base de la meritocracia para administrar el Estado a favor de lo público (公 *gōng*) en lugar de lo que es privado (私 *sī*) con el fin de garantizar el bien común. Como resultado, la teoría del orden político en China se basaba en el altruismo y en las relaciones contextualizadas o roles sociales (仁 *rén*) organizadas jerárquicamente (孝 *xiào*) sobre la base de relaciones fiduciarias sujetas a cambios e intercambios constantes. Así, en comparación con la Europa moderna, hubo en términos políticos un “modelo chino” (中国模式 *Zhōngguó móshì*) con “características chinas” (中国特色 *Zhōngguó tèshè*) desde el primer momento. Cualquier estudio comparativo de la reforma política con características chinas debe tener en cuenta estas diferencias.

Los pensadores reformista y revolucionario que querían importar la democracia occidental para modernizar China llegaron a dudar de la eficacia de pasar demasiado rápidamente de una monarquía autocrática a un populismo desenfrenado (desde su punto de vista). Para ellos, la democracia en Occidente fue el producto de siglos de evolución política, económica y social. China necesitaba tiempo para prepararse para la democracia. Sun Yat-sen, no creía que la adopción de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial funcionaría sin una burocracia meritocrática y un organismo para controlar los gobernantes. Pensaba que deberían ser los tecnócratas quienes gobernarán, buscando periódicamente una

confirmación del apoyo del pueblo; no pensaba que el pueblo debería gobernar directamente, ni elegir directamente a quienes les gobernarán.

La defensa china de la meritocracia como una alternativa a la democracia debería ser evaluada sobre la base de sus propios méritos y no simplemente rechazado por principio. Politólogos chinos distinguen entre “democracia electiva” y “democracia consultiva”. Desconfían de la primera porque no garantiza que aquellos que sean elegidos sean en realidad competentes para gobernar, ya sea éticamente o en términos de competencia. Por otro lado, dicen que el poder proviene del pueblo y que los tecnócratas deberían administrar el poder en su nombre, por lo que el pueblo debe ser consultado. Esto lleva a un principio de pre-selección en los procesos electorales que existen en China en el ámbito local y dentro del PCCh.

Sería fácil decir que un proceso de este tipo sólo admitiría a los candidatos que sean favorables a las políticas de los seleccionadores, pero hay una larga tradición histórica y filosófica detrás de esta línea de pensamiento. También es fácil decir que a los electores en Occidente se les permite votar por el candidato de su elección cuando en la práctica tampoco tienen mucha elección sobre los candidatos que los partidos políticos permiten competir las elecciones, candidatos seleccionados sobre la base de su conformidad con la política del partido. En general, sólo pueden votar los candidatos que les presentan los partidos políticos, no necesariamente los candidatos que les gustaría ver presentados. Este tipo de partidocracia ha llevado en Occidente a una crisis del sistema, paralizando cualquier posibilidad de un amplio consenso por culpa de una bipolarización ideológica radical, lo que permite el crecimiento de la desigualdad por atender a los juegos de interés (incluyendo los intereses de la propia burocracia interna de los mismos partidos políticos) y fomentando el fenómeno de los movimientos sociales de protesta de base amplia como el *Movimento Cinque Stelle* en Italia o de Podemos en España, ya que crecientes sectores de la población no confían en la competencia (o la ética) de los candidatos de los partidos políticos hegemónicos para resolver sus problemas.

Así, el debate sobre la reforma política en marcha dentro del PCCh es sumamente importante y debería ser mejor comprendido fuera de China. Distinguir la democracia “formal” (形式民主 *xíngshì mínzhǔ* o 民主机制 *mínzhǔ jīzhì* o 正式民主 *zhèngshì mínzhǔ*) de la democracia “sustantiva” (实质民主 *shízhì mínzhǔ*) es una dificultad. La democracia formal en México no impidió que el mismo partido político mantuviera el poder durante setenta y tres años ni ha garantizado la estabilidad en Irak o Afganistán, pero ¿qué es la democracia sustantiva y cómo evoluciona? Para algunos, esta distinción es un intento de esquivar la introducción de elecciones libres; para otros, se trata de un debate serio en la filosofía política. En cualquier caso, hay que tenerla en cuenta en el marco de un diálogo serio sobre la reforma política en China. En el caso de la democracia interna del partido, ¿cuáles son las diferencias entre y justificaciones de tales términos actuales en la ciencia política china como “democracia deliberativa” (协商民主 *xiéshāng mínzhǔ*) –vista en términos positivos-- en contraposición a la “democracia electiva” (选举民主 *xuǎnjǔ mínzhǔ*) –vista en términos negativos; o entre “elección diferenciada (candidatos múltiples)” (差额选举 *chā'é xuǎnjǔ*) y “propuesta mutua de candidaturas” (公推直选 *gōngtuī zhíxuǎn*)? ¿Cuál es el papel emergente de la sociedad “informal” o “no

gubernamental” o “civil” (民间社会 *mínjiān shèhuì*) y en qué se convertirá? ¿Es el PCCh un partido político o todo un sistema político? ¿Puede compararse con los partidos políticos en las democracias liberales occidentales? ¿Es esto una comparación útil? Si el poder proviene del pueblo y se ejerce en nombre del pueblo, ¿cómo puede el PCCh rendir cuentas al pueblo? ¿Cómo se puede mostrar que el pueblo apoya --o no-- al PCCh? ¿Cómo respondería el PCCh a una pérdida de apoyo? Si el pueblo chino ha estado acostumbrado durante miles de años a ser seleccionado en lugar de ser elegido, ¿en qué circunstancias debería la elección convertirse en un proceso válido y eficiente de selección?

La construcción en el siglo XXI de un nuevo discurso chino sobre la teoría política y la reforma política se enfrenta al mismo dilema que los intelectuales chinos identificaron por primera vez en el siglo XIX, de cómo hacer compatibles la eurocéntrica teoría y *praxis* sociocultural, económica y política con las circunstancias socioculturales, económicos y políticos sinocéntricas. Al mismo tiempo, entre los pensadores y estrategias chinos hay una confianza en sí mismos cada vez mayor en la capacidad de China para liderar un nuevo orden mundial post-occidental. La fe euroestadounidense en la convergencia de todas las sociedades en un único modelo económico, social y político que forma parte de la herencia de la Ilustración ha sido desafiada por el surgimiento de nuevas potencias económicas fuera del ámbito euroestadounidense que se resisten a este modelo. Como resultado del absolutismo, del universalismo y del esencialismo que caracterizan el pensamiento en Occidente, muchos analistas euroestadounidenses concluyen que China tratará de imponer su modelo alternativo como un nuevo modelo único y universal, una conclusión que es sintomático de una tendencia a atribuir a otro los motivos de la conducta propia, pero la divergencia entre el “consenso de Beijing” y el “consenso de Washington” no es necesariamente un ejemplo de la dicotomía o la antinomia. A diferencia de antinomias y dicotomías mutuamente exclusivas del pensamiento occidental, 阴阳 *yīnyáng*, el ideal de mantener la pluralidad y la diversidad en una relación armoniosa como una alternativa a un pensamiento único y la ortodoxia excluyente, es un componente fundamental de la tradición china, no de la tradición euroestadounidense. El marxismo, sea Maoísta o Dengista en tendencia, tiene sus orígenes en una tradición absolutista y esencialista de pensamiento occidental. Las “Características chinas” son parte de un proceso histórico en curso que trata de adaptarlo (y lo de su competidor: “Adam Smithismo”) a las circunstancias chinas. En el pasado, era el Estado chino quien tenía que proporcionar las condiciones adecuadas para la armonía y la pluralidad, sin permitir que las facciones rivales de las élites patrimonialistas obtuvieran ventaja. Hoy, el PCCh se identifica a sí mismo como el Estado chino, jugando el mismo papel que el Estado tradicional.

El hecho de que los estrategas chinos a menudo relacionan sus nuevas teorías políticas con las ideas de los antiguos estrategas chinos demuestra la continuidad de una percepción a largo plazo de la estrategia política con características chinas. A diferencia de la teoría euroestadounidense estándar de la “elección racional”, basada en el análisis coste-beneficio o en el racionalismo instrumental, la cultura china tradicional ha preferido hacer compatibles el orden (正 *zhèng*) y la armonía (和 *hé*) como alternativas al desorden (乱 *luàn*), ha preferido la cooperación (合作 *hézuò*) a la competencia (竞争 *jìngzhēng*), así como el beneficio mutuo (互利 *hùlì*) y la diplomacia *win-win* (共赢 *gòngyíng*) en el desarrollo de diversas estrategias políticas que se adapten a la cultura propia y las

circunstancias de China y con el fin de evitar lo peor y lograr lo mejor de cualquier orden político.

Por supuesto, existe el peligro del excepcionalismo en un enfoque más relativista de la teoría política o en un enfoque puramente sinocéntrico, pero Occidente no está exento de una acusación inversa de excepcionalismo cuando insiste que sus propias teorías son las únicas teorías aceptables, es decir, cuando Occidente se atribuye la característica de *universal* a unas teorías propias que son resultado de una historia y una cultura contingentes.

En su estudio de los orígenes antiguos de la autoridad política en China, el renombrado arqueólogo chino Chang Kwang-Chih (Zhang Guangzhi) abordó esta cuestión.

“Las teorías de la historia típicamente se han construido en la historia de la civilización occidental. En el mundo moderno, la civilización occidental ha sido objeto de la más notable expansión en los anales de la humanidad, que envuelve rápidamente el mundo, y ha traído consigo teorías formuladas sobre la base de su propia historia formidable y masiva para explicar el origen y la historia de toda la sociedad humana. Desde estas teorías ocasionalmente guiados activistas sociales y políticos en sus esfuerzos por cambiar el mundo, son de un interés más que académico. ... Es el momento de considerar la posibilidad de que las teorías de la historia podrían construirse en el desarrollo de otras civilizaciones y que tales teorías podrían ofrecer nuevas perspectivas, no sólo en relación a los principios abstractos sobre el pasado, sino también a la acción política en el futuro. (...) Cuando China y Occidente se enfrentaron en los siglos XIX y XX, se produjo inicialmente un flujo unidireccional de la teoría sociológica de Occidente a Oriente. (...) El tema del surgimiento de la autoridad política es la que se refiere a todas las civilizaciones antiguas. Pero es sólo ahora, cuando los nuevos datos se han convertido en disponible, que en serio, podemos comenzar a explorar la cuestión a la luz de los hechos chinos. El proceso que emerge de tal exploración podría ser idéntico a los que se han planteado la hipótesis de los teóricos occidentales, sobre la base de la historia de la civilización occidental; pero también podría ser significativamente diferente. Sea como sea, los documentos chinos representarán una importante contribución a la teoría histórica: la confirmarán con nuevos datos o la modificarán parcialmente, lo que brindará generalizaciones de una aplicabilidad y validez aún mayores (Chang, 1983, pp. 125-129).”

Los planes de estudios y los marcos teóricos para los estudios de ciencias políticas en el contexto euroestadounidense están dominados por un número limitado de paradigmas que tienden a convertirse en “paradogmas” y que reflejan un sesgo eurocéntrico o euroestadounidensecentrico que no permite su propia problematización. Carecen de diversidad intelectual y teórica. Se ha producido un cambio de poder geopolítico, pero los paradigmas que dominan la teoría política euroestadounidense no han cambiado. ¿Occidente corre el riesgo de caer en el síndrome de Línea Maginot, la preparación de defensas obsoletas de los sistemas políticos y los paradigmas sobre la base de los estados-nación westfalianos cuando en un nuevo orden mundial post Bretton Woods emergente el resto de los países han entran ya en un territorio desconocido?

BIBLIOGRAFIA

- CHANG, Kwang-Chih. *Art, Myth, and Ritual: The Path to Political Authority in Ancient China*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1983.
- China Media Project*. The University of Hong Kong. [Date accessed 15.12.2014]
<http://cmp.hku.hk/>
- FUKUYAMA, Francis. *The Origins of Political Order: From Prehuman Times to the French Revolution*. New York: Farrar, Straus & Giroux, 2011.
- GOLDEN, Sean. *China en perspectiva. Análisis e interpretaciones*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 2012.
- Pew Research Center. *Global Attitudes Survey*. [Date accessed 15.12.2014]
<http://www.businessinsider.com/pew-research-global-satisfaction-map-2014-2>